

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 23 de Marzo de 1941

No. 458

HCR
056
R454-rc



Listo a emprender la faena cotidiana, el gallardo mozo del campo simboliza el más sublime de los deberes: labrar la tierra.

(Cortesía de la Imp. Lehmann)



Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

056
R454rc
C.R.

CLASE A, 1ª Sección

BUENAS

Ana en el jardín de los Alamos, La Bestia del mar, Creador de campeones, Pasión de libertad, Todos eran enemigos, Torbellino de oro.

CLASE A, 2ª Sección

PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Angeles con caras sucias, El Astro del tango, Besos brujos, La Caída de papá, el Casino flotante, Centinela, alerta!, El Fruto dorado, Furia en la selva, El Gran dictador, Las Joyas de la Corona, Mi fortuna por un nieto, El Milagro de la Calle Mayor, Mi madrecita, No, no, Nannette; Otra reunión de acusados, El Primer rebelde, La Reforma

de un criminal, La Reina del patín, Senderos de fe, Sitiados, Sueños de juventud, Susana y su dios, Su único pecado, Un Tío con toda la barba, Viviré otra vez.

CLASE B, ESCABROSAS

Carnaval de antaño, Siete pecadores.

CLASE C, CONDENADAS

Extraño cargamento, Mi suegra es una fiera.

Las diversiones deben ser sanas; no lo son las que enlodan y son causa de rebajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie las películas escabrosas y condenadas.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

Religión

Si hubiera de volver de nuevo al mundo no abrazaría las religiones cuyo hielo secan mi alma, secan mi corazón, secan mi conciencia; volvería a postrarme de hinojos ante la Virgen santa que serenó con sus sonrisas mis primeras pasiones; volvería a emparar mi espíritu en el aroma del incienso, en la nota del órgano, en la luz cernida por

los vidrios de colores y reflejada en las doradas alas de los ángeles, eternos compañeros de mi alma en su infancia; y al morir le pediría un asilo a la cruz bajo cuyos sagrados brazos se extiende el lugar que más amo y venero sobre la faz de la tierra: la tumba de mi madre.

Emilio Castelar.

Betina de Holst Hijos

Galones plateados y dorados; borlas; Géneros de lino para manteles de altares; Encajes de lino para estos manteles; Bellísimas flores y todo lo que usted necesite para la Primera Comunión de sus hijos.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 23 de Marzo de 1941

No. 458

Un minuto de silencio...

Esa costumbre de hacer un minuto de silencio por la muerte de alguien nos ha parecido siempre muy rara, no nos dice nada, ninguna impresión nos deja... pareciera una costumbre pagana, ¿a quién se ofrece ese minuto de silencio?, a nadie, nos dirán es señal de respeto al ser ausente pues la costumbre así lo ha implantado.

En los países sin religión, entre personas ateas, entre personas que no tienen fe esa costumbre puede servir de algo por lo menos para mostrar un pequeño sentimiento de pesar. Pero lo que sí resulta ridículo es que dicha costumbre la practiquen personas creyentes, que tienen fe en un Dios Todopoderoso, que creen en la inmortalidad del alma, que esperan una recompensa eterna en ese más allá tan temido de las personas en general pero tan deseado de los santos.

En Costa Rica la mayoría es católica, apenas si hay una que otra persona que no cree en Dios, por lo tanto siempre nos ha mal impresionado ver a todas esas personas respetando el minuto de silencio y hasta nos ha parecido ridículo.

Todo esto lo decimos a propósito del acto hermosísimo que la señorita Directora del Colegio Superior de Señoritas organizó con motivo del fallecimiento de la señorita Hilda Herrera Mata.

Copiamos de "La Prensa Libre":

PRIMER DIA DE CLASES EN EL COLEGIO DE SEÑORITAS

Oración por la señorita Hilda Herrera Mata

El lunes pasado, al dar principio a las labores del curso presente, en el Colegio Superior de Señoritas, fué reunido en el Estadio todo el profesorado y alumnas, para una asamblea. Se dió principio al acto, con un recuerdo a la memoria de la señorita Hilda Herrera Mata, recientemente fallecida. La señorita Directora, habló en términos elogiosos para la memoria de la alumna, y pidió que en vez de guardar un minuto de silencio a su memoria, como se acostumbra en casos similares, se elevara una plegaria a su memoria rezando un Padre Nuestro, el cual fué dicho por todo el alumnado, motivando gran impresión.

Después se dió lectura a esta página, escrita en su álbum por la señorita Herrera Mata el año pasado, al cursar el Primer Año, de sus estudios secundarios:

Mis compañeras

Son todas muy buenas; las encuentro que son bellas, las mejores del Colegio; ellas me hacen querer mi año; son virtuosas como debe ser toda mujer; son como las flores, el perfume de sus virtudes embriaga la gente.

A todas las quiero mucho; ojalá que con ellas pueda hacer todos los años del Co-

legio; y el día que salgamos de V año, ya con el título de bachilleres, al darnos el adiós, aunque estemos tristes, prometamos no olvidarnos y en medio de las penas de la vida será una luz bienhechora el recuerdo de las horas que pasamos juntas en el Colegio."

Suponemos que todos estarán de acuerdo con nosotros en que un acto como el que describe "La Prensa Libre" es algo hermoso, que impresiona, que eleva la mente y el corazón se siente unido al dolor de esos padres que han tenido la inmensa pena de ver desaparecer a su querida hijita.

Una oración de todas las compañeras, dicha con todo fervor, indudablemente que

llegará al corazón del Dios Amor y le servirá al alma a quien se le dedica para aliviarla si lo necesita o para darle más gloria en el cielo. Creemos que se acostumbra el minuto de silencio, primero por imitar los países protestantes y luego por respetos humanos, pues muchos a pesar de que creen en Dios no se complacen en manifestar públicamente sus creencias por pura debilidad humana.

Felicitemos a la Directora del Colegio por esta bella costumbre que ha observado, eso es hacer patria, porque fomentar los bellos sentimientos en la mujer es la mejor manera de engrandecer la patria.

Reina del Amor

Otra vez hemos vuelto en esta nueva primavera, con las manos colmadas de ofrendas, la voz llena de súplicas y con las mismas plegarias con que siempre llegamos a los pies de María.

En la alegría de la fiesta interior de nuestras almas, en la hora del desaliento y del fracaso, en el vacío inmenso de la vida, siempre hemos recurrido a Ella, vaso inagotable de ternuras divinas y humanas.

Para encantamiento de nuestros ojos hastiados de belleza ficticia su belleza inmaculada tiene la nítida transparencia de las princesas y de las hadas de los cuentos de la infancia. Su magnífica hermosura, que hace palidecer la hermosura legendaria de las mujeres judías, colma las glorias del Pa-

raíso con su rostro de virginales encantos, sus miradas y sonrisas de ternuras infinitas.

Mientras se revuelca el mundo en el desenfreno loco de la orgía de sangre y de lujuria, nuestros sentidos asqueados buscan en María la expresión pura y sublime del amor. La busca a través de todos los desencantos, de todas las tristezas del cansancio y la fiebre sensual en que los hombres delirán en medio de la orfandad del alma que vive de cariños pasajeros. . . Porque el amor de María está más allá de la muerte y del olvido ya que en ella se unen en divino encadenamiento el amor infinito de Dios y el más grande de los amores humanos: el amor de Madre. Ninguna invocación más tierna ni más fiel para traducir nuestro afecto que

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

cuando la invocamos en nuestras plegarias con el dulce nombre de Madre, compendio maravilloso de toda la belleza y poesía humanas.

Si la humanidad detuviera su ritmo febril y acelerado para contemplar la sencillez grandiosa que se encarna en María no sería esta hora de luto y de naufragio en que predomina el egoísmo, la ambición y la soberbia... la voz del vicio arrastrando conciencias.

Si la humanidad, ante el altar de María, detuviera su ritmo desorbitado y loco, bien podríamos vislumbrar el mundo de maravillas, soñado por todos, que en los años lejanos de la infancia nos enseñaron nuestras madres.

Que en esta primavera, que florece también en nuestras almas, volvamos diariamente a renovar la dulce promesa:

“Procuraremos ser puros, humildes, caritativos, pacientes y resignados...”

Que volvamos con nuestras ofrendas, con nuestras súplicas y plegarias para glorificar su nombre en cada himno, en cada flor y en cada lágrima. La hermosura y virginal pureza de María nos hará gozar de esa fiesta de inocencia y candor, preludio de aquella otra de que nos habla el Maestro:

“En verdad os digo, que si no os hacéis semejantes a los niños no entraréis en el Reino de los Cielos”.

De “Verdad”, Santiago de Chile.

El Papa y la Paz

¿Quién dijo que era preciso obtener la intervención del Soberano Pontífice en favor de la paz? ¿Como si él no recondase su misión de “dulce Cristo en la tierra”, encargado de decir siempre la palabra de la conciliación, de la fraternidad, del amor! ¿Como si él se hubiese olvidado de que es el Representante de Aquel que al irse “nos dió la paz”, “nos dejó la paz”, como el don más precioso!

La prensa diaria nos trasmite la noticia de que el Santo Padre acaba de formular el 24 de noviembre el más enérgico de sus llamamientos a la paz, ¡el 30º desde que estalló el conflicto!

Conmovedora es la noticia en sus expresivos detalles. Durante la celebración de una misa en sufragio por los caídos en la lucha, Pío XII dirige a los fieles del mundo combatiente la más fervorosa exhortación a la paz, y cada vez que sus labios pronuncian la palabra “guerra”, su voz tiene un temblor de emoción.

La angustia del Padre de los fieles es inenarrable. Ha hablado y no le han oído, porque más recio que él han gritado los intereses y las ambiciones humanas, y los hombres continúan destruyéndose mientras en el

siniestro estruendo de la refriega se pierden los bondadosos acentos paternos...

¿Qué hacen?... Pío XII ha perdido ya toda esperanza en las humanas posibilidades. Los hombres no oyen porque no pueden o porque no quieren oír la voz que los invita a la concordia. Y él, el Padre de todos que sufre por los que atacan y por los que se defienden, que llora con los vencidos y lleva en el alma el luto por los desaparecidos, él, que no encuentra ya a quien dirigirse en la tremenda confusión de la desolación, se vuelve, naturalmente, hacia el Único que puede cambiar la faz de la tierra, dando distinto rumbo a los acontecimientos con sólo quererlo.

El Romano Pontífice, agrega la prensa, ha dado comienzo a una severa reclusión, que durará una semana. Una semana durante la cual observará un riguroso ayuno. Una semana de oración. Una semana de privaciones.

“¡El Papa es un santo; duerme sobre tablas!” Eso dicen en Roma. Sí, es un santo y es también un sabio, es un espíritu de elección, uno de esos seres privilegiados que vienen al mundo entenebrecido para servir de luz, para señalar cumbres... En esta bestial

carnicería que agota a la humanidad, él ha hecho un gesto de infinita magnanimidad. Ante el castigo merecido que ha caído sobre los hombres, él, imitando al Divino Maestro, se ha tendido sobre el leño de la tortura para que cese el poder de las tinieblas y vuelva a amanecer el día del reino de Dios. Se cumplen aquellas proféticas palabras que se pronunciaron en el último Conclave "¡Hemos coronado de espinas la frente del Padre Santo!"

El Papa ha apelado, pues, al supremo recurso. Cuando todos los medios fallan queda el medio más poderoso, el que hace violencia hasta en el corazón de Dios... ¡La oración, acompañada del sacrificio! De rodillas sobre el duro suelo, el Papa ora... abre los brazos en cruz pidiendo misericordia... y se tiende sobre las duras tablas para no reposar mientras los otros luchan y sufren y mueren!

Y ¿dirán todavía los incrédulos que el Papa no hace nada por la paz, o, lo que es peor, que el Vicario de Cristo se parcializa por éstos o por aquéllos?...

Hay algo soberanamente bello en la actitud del Papa. Es la imponente actitud de la santidad ante el desenfreno de todas las malas pasiones. Es la mansedumbre del cordero ante los rugidos amenazadores del león. Es la protesta de la rectitud, de la justicia, de la bondad, ante los fieros ataques de la violencia, de la iniquidad, de la barbarie.

Los católicos podemos estar justamente orgullosos de nuestro Jefe espiritual. En medio de la ofuscación de esta tremenda hora que atravesamos, él sólo permanece sereno a pesar de sus profundos sufrimientos. Porque está sufriendo como sufrió Pío X, ha intentado en vano servir de mediador como Benedicto XV, pero conserva la augusta ecuanimidad de Pío XI, que se impone aun a los que no siguen sus banderas.

Su noble gesto de Padre que no puede ocultar su pena, que deja correr libremente las lágrimas es sencillamente sublime. Y sus tentativas infructuosas de conciliación, sus exhortaciones, sus consejos, sus súplicas, todos sus esfuerzos, su misma voz hablando en el desierto de la humana dureza, de amor, de paz y de justicia, es la viviente protesta del Bien contra el Mal, del espíritu contra la materia, de la fe contra la impiedad.

El quiere de nosotros, los católicos, que nos unamos a su oración y a su sacrificio. Nuestro Señor prometió que cada vez que varios fieles reunidos invocaran su nombre, El estaría entre ellos.

¡Sursum corda!... ¡En alto los corazones; despojémonos de nuestras pequeñeces humanas como el blanco Pontífice del Vaticano y pidamos que los hombres vuelvan en sí de su funesta aberración para darse el ósculo de la reconciliación!

Lucila L. de Pérez Díaz.

De "Iris", (Caracas).

Cómo los católicos pueden ayudar a sus diarios

"Sed amigo fiel y abnegado del buen diario, os diremos con el ilustre Arzobispo Coadjutor de Cambrai, Monseñor Delamairre, que pueda contar con vosotros todos los días y para todo."

"Que en vuestro presupuesto de caridad, vuestra generosidad para con esta obra esencial, sea igual al menos con la más favorecida de vuestras obras...."

"Emprendamos también sin temor, continúa el mismo Prelado, la lucha contra el

mal... encarnado a nuestros ojos, con vigor tan intenso en el mal diario."

En efecto, no deben olvidar los católicos que si el buen diario hace tan grande bien y por esto debe ser generosamente ayudado, el que no lo es hace mal y por lo mismo no debe cooperarse a él en manera alguna.

"El mayor poder que existe hoy, dice un obispo, es el de la prensa, sobre todo si es diaria, pero más que todo si es mala."

"Mucho más puede el diario, malo para el mal, que el bueno para el bien", agrega otro.

"Habrà medios de corrupción más enérgicos, tósigos más eficaces, venenos más activos que los malos diarios, pero más seguros y menos advertidos ninguno." (R. P. Vilariño). "Nada encuentro tan diabólicamente corruptor como un periódico impío."

Si Satanás hubiese de encarnarse en algo digno de su perversidad y de su odio a Dios y al género humano, encarnaría en un mal periódico.

Es el arma privilegiada de Luzbel en nuestro siglo.

Es el gran conductor eléctrico de toda esa electricidad infernal que conmueve en estos días el mundo", ha escrito en su gráfico estilo Sardá.

Ahora bien, cooperar con nuestros cinco o diez centavos diarios, con nuestra suscripción o nuestros avisos, con nuestra recomendación o con nuestros aplausos, con nuestras informaciones o nuestros artículos ¿no es ser coautor del mal que hagan, ya que les damos los medios a hacerlo?

"¿No es formar con nuestra cuota el presupuesto de guerra de nuestros enemigos haciéndoles su negocio contra nosotros mismos?" (Gibier); "¿no es darles las hebras con que trenzan el látigo con que nos azotan"? (Hitze).

"Formar su caja a los que nos ultrajan en lo que más veneramos y amamos, darles la más terrible arma contra nuestra causa ¿no es una traición?

Exaspera verdaderamente, que haya católicos que se estiman fieles a Cristo y que sean los que hacen vivir esos diarios. (Delamaire). ... "mientras los impíos y los viciosos tienen buen cuidado de no comprar jamás un diario católico ni ayudarlos en nada." (Gibier).

Ni debemos tampoco prestarles nuestro concurso a los diarios neutros ni a los que no reúnen todas las condiciones del diario católico, ya indicadas porque como elocuentemente lo dijo el Pbro. Shaedler en uno de los Congresos católicos alemanes "el menor

mal que hacen es robar la luz, el aire y el pan a la prensa católica; y por alimentar al enemigo disfrazado, se condena muchas veces a muerte al campeón que lucha por nuestra Religión, al abogado que diariamente, alega por nuestra causa, con valor y abnegación ante ese formidable tribunal de la opinión pública ante el cual son arrastradas diariamente nuestra fe, nuestros derechos, nuestros intereses, nuestros bienes más sagrados." Esos diarios neutros, agrega Kannengiesser, no sirven sino para adormecer y embriagar o dividir la guarnición, para así apoderarse mejor de la ciudadela".

"Son una celada tendida a la gente de bien; pólvora sorda que hiere y mata sin ruido; veneno que debilita paulatinamente las creencias, y los nobles entusiasmos por la causa de Dios."

Para poder fomentar esos diarios sería necesario borrar del Evangelio las palabras de Cristo; el que no está conmigo está contra Mí" (Delamaire).

"Hagan, pues, los católicos, diré con Porsch, uno de los más ilustres jefes del Centro Católico alemán, en el Congreso de Maguncia, su examen de conciencia sobre este punto: ¿entra en mi casa el diario verdaderamente católico y únicamente éste? Coopero en la medida de mis recursos a él? Todo el que está en falta apresúrese, pues a repararla".

De este examen y propósito que jamás se omite en los Congresos católicos alemanes de cada año, ha resultado, dice Kannengiesser, la triplicación en 20 años de los diarios íntegramente católicos con todas sus felices consecuencias.

¿Cuán útil sería a los católicos, todos, hacer este examen de conciencia, que la mayor parte tal vez no han hecho jamás.

"¿Como si de que prevalezca la buena o la mala prensa no dependiera la salvación o la condenación de muchas almas, el triunfo o la derrota de la Religión en muchas ocasiones, la conservación o la pérdida de la fe en muchos pueblos!" (R. P. Vilariño).

CONCLUSION

Terminaremos recordando una vez más las gravísimas palabras de nuestro Santísimo Prelado el Papa Pío X este mismo año, y que entregamos como conclusión de estas páginas, a la conciencia de todos los católicos.

“... En la plena conciencia de las obligaciones de nuestra misión, que nos impone el deber de velar por todo el rebaño... Nos, no hemos dejado desde el principio de advertir... a las naciones, pueblos, asociaciones y particulares que debían ponerse a la obra sin demora si querían asegurar la conservación de la fe sembrada con la sangre de Cristo, y las virtudes que de ella han brotado...”

Un diario católico de Venecia, “La Difesa”, estaba para cerrarse por falta de recursos.

El Patriarca, que lo era entonces el actual Pontífice Pío X, lo sostuvo con dinero, agregando:

“Si tuviera que vender mi pectoral, mis ornamentos y todas mis alhajas y muebles por la vida de “La Difesa”, lo haría con mucho gusto.”

¡Quiera Dios mover el corazón de todos los católicos a imitar este hermoso ejemplo y a ajustar su conducta a esta norma!

Karl.

(Del “Boletín Eclesiástico de la Diócesis de La Plata”. 1911).

Doña Mercedes Sáenz vda. de Ramírez

Muy sentida ha sido la muerte de la virtuosa señora doña Merceditas Sáenz Vda. de Ramírez, dama muy querida por su carácter jovial y su gran corazón. Piadosa y caritativa, siempre se preocupó por ayudar a la Sociedad de San Vicente de Paul y a todas las obras de beneficencia. Su muerte fué como su vida en constante unión con Dios.

Damos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos don Salvador Ramírez y señorita María Ramírez a sus hermanos y demás miembros de la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Mercedes.

¿Eres católico tú?

¿Católico? Y no tienes un pensamiento para Dios.

¿Católico? Y no piensas nunca en tu alma.

¿Católico? Y no tienes nunca una oración sobre tus labios.

¿Católico? Y profanas el nombre santo de Dios, de Jesucristo y de la Virgen.

¿Católico? Y pierdes la misa por una nonada o asistes a ella charlando.

¿Católico? Y no comulgas ni siquiera en tiempo pascual.

¿Católico? Y trabajas los días festivos lo mismo que en los otros.

¿Católico? Y te burlas de Dios, de la Iglesia, del Papa. Y haces chacota de los sacerdotes y del párroco.

¿Católico? Y detestas la penitencia y te entregas solamente a tus caprichos y los satisfaces.

¿Católico? Y niegas el infierno, la vida futura y la justicia de Dios.

¿Católico? Y vives como pagano de palabras y obras.

Por qué me casé con El...

Por Concha Linares Becerra.

ban en la arena caprichosos dibujos de espuma. Subía la marea y un airecillo fresco y salino acariciaba nuestros rostros a través del abierto balcón.

—En efecto — respondí poniéndome de pie. — Fué la de Armida una idea muy ingeniosa.

—Verá usted: voy a mostrarla el anuncio que, mientras la tía dormía, nos sirvió de distracción... Le llevo guardado en un carnet que tengo a mano como recuerdo de una cosa tan graciosa.

Mientras Lupita buscaba en el armario de madera oscura, que ocupaba una esquina de la habitación, me asomé al balcón y apoyándome en la barandilla miré hacia abajo, a la pequeña terraza donde doña Soledad había conseguido dormirse sentada en su sillón y teniendo caído a sus pies el conabido pay-pay. Más allá, en la playa, charlaban Evie y Lionel y como a mi marido no se le veía por ninguna parte, supuse que estaría vistiéndose.

Mi corazón latía muy fuerte, a pesar de la atmósfera tranquila y sedante que me rodeaba. Únicamente se escuchaba el rumor del mar, el suave susurro de las hojas de los árboles agitadas por la brisa y de vez en cuando, el canto de algún pájaro. Pero en tanto que en el exterior todo era calma, cielo transparente, luz radiante y arena dorada, tenía lugar en mi cerebro una verdadera batalla.

El anuncio leído por mí, no podía ser otro que el que las señoritas de Labrador pusieron en una tarde de aburrimiento... No era de Dick, y yo había llamado al caballero extranjero que nunca había existido, marcando en el teléfono el número que el periódico escribiera equivocadamente... Me sentí avergonzada al pensar que en lugar de él, podían haberme respondido al otro lado del hilo las muchachas argentinas y burloñas, que me hubiesen tomado el pelo durante todo el rato.... Entonces bien: "¿por qué

Ricardo me había engañado? ¿Por lástima?", preguntó mi orgullo. "¿Por amor?", inquirió el corazón.

—Aquí está... Lea usted.

Casi vuelta de espaldas a Lupe, lei el recorte que me sabía de memoria, exacto al que tan manoseado cayera de mi bolsillo en los jardines del Botánico, dando lugar a... mi boda con lord Fourbridges... "Caballero extranjero, de buena familia..." y luego el número del teléfono de Armida y Lupe: el 82798.

Se trataba desde luego de su anuncio, el de Dick, que jamás le había mandado publicar.

Parecióme que, al mismo tiempo que un gran deseo de saber el motivo que el hombre que ya era mi marido, tuviera para hacerse pasar por un mueble en venta, sentía como una liberación en mi alma, dándome cuenta de que hasta aquel instante una sombra velaba mi amor: la de creer a Ricardo capaz de un anuncio como aquel... Me dije, no obstante que lo mismo podía él pensar de una muchacha que le llamaba sin conocerle, pero me tranquilicé al recordar que **no acudí a su cita**, cosa que, según me había dicho él en cierta ocasión, le convenció de que la damita que tanto le intrigara, no podía ser otra que la del automóvil azul, que con tanta ansiedad como romanticismo, buscaba por todas partes.

Devolví el recorte y me despedí de prisa, con el pretexto de tener que arreglarme para la fiesta.

—Armida irá preparando nuestro coche — me dijo Lupe, mientras me acompañaba por el corredor hasta la puerta de mi habitación. — Dentro de diez minutos la esperamos abajo. ¿Conforme?

—Déjenme un cuarto de hora...

Deseaba que me sobrase tiempo para poder hablar con Dick en eseguida, pero cuando se trata de aparecer bella ante los ojos del hombre que amamos, necesitaríamos po-

der disponer de un día entero. Tardé por lo tanto más de lo convenido y cuando bajé ya me esperaba mi marido en la puerta de la estrecha calle, mientras las dos muchachas habíanse instalado en el coche.

—Su marido desea conducir — me dijo Armida sonriendo — y como nos figuramos que usted querrá sentarse a su lado, hemos ya colocadas cómodamente.

Ya en plena carretera, cuando no se corría el peligro de atropellar a ningún pequeño bretón, volvióse Dick hacia mí, contemplándome sonriente.

—Estoy recordando la primera y única vez que además de ésta, fuimos juntos en un coche — me dijo.

—Yo también me acuerdo — afirmé.

—Hablamos de Londres, de mi gran casa inglesa... sin rosas... mientras mis pensamientos hacían un gran trabajo...

—¿De veras?

—De veras. Me preguntaba nada menos que cuál sería el momento oportuno de declararte mi amor...

—¡Pero, Dick! ¡Acabábamos de encontrarnos en la salita de la pensión.

—¡Bendita pensión y bendita salita!

—Después de tanto pensar... no te declaraste...

—Conocí en seguida tu modo de ser y temí perderte, si hablaba... ¿Sabes, tesoro mío, que eres la mujer más preciosa del mundo?

Unas tosecitas discretas de las criollas nos volvieron a la realidad. ¡Qué muchachas tan inoportunas! ¿A quién podía ocurrírsele marchar a Saint Brieu, atravesando campos tan maravillosos, es cierto, pero recalentados por el sol, en aquella tarde de verano? ¡Tan agradables como estaban la playa, nuestro hotel y las calles estrechitas y mal empedradas!

Celebrábase la fiesta de caridad en una hermosa finca de los alrededores de Saint Brieu. Cuando nos bajamos del coche y penetramos en el espléndido parque, pareciónos estar pisando la paleta que un pintor olvidadizo dejara sobre la tierra, por la varie-

dad de colorido del césped y de los innumerables trajes femeninos.

Ricardo y yo, debimos pensar al mismo tiempo, aunque sin decírnoslo, que si conseguimos escaparnos de la compañía de las muchachas, podríamos gozar de aquella bonita perspectiva y charlar mucho de tantas cosas como teníamos que decírnos. Pero...

—¡Aquí está el Marqués! — exclamó Armida, dirigiéndose a su hermana.

El rostro moreno y llenito de ésta, púsose como la grana, mientras su mirada se dirigía a un animado grupo que venía hacia nosotros, compuesto por una muchacha muy delgada, que reconocí al instante y tres hombres, uno de los cuales clavó en mí sus ojos sorprendidos...

¡Teresa y Pablo de Zurcal en Francia! ¡Pablo allí! Aquel era el hombre por cuya culpa habíame casado con Dick... y del cual había creído estar enamorada. ¡Enamorada del marqués de Zurcal!... ¡Qué lejano estaba todo y cuántas cosas odiosas me recordaba su presencia! ¡La rebelación de Blanca, la oficina, don Guillermo!....

Hubiese deseado marcharme muy lejos, pero ¿qué pensarían todos de mi huída? ¿Qué diría Ricardo? Levanté los ojos hacia él, encontrando los suyos fijos en Pablo que se acercaba. ¡Las cejas fruncidas de mi marido dijéronme claramente que había reconocido al hombre que quiso darle cinco duros la mañana de nuestro encuentro en la carretera!

¿Qué iría a suceder? Por lo pronto, noté que la mirada de Dick se volvía hacia mí insistente lo cual me hizo enrojecer, bien a pesar mío.

Lupita muy emocionada hacía las presentaciones, (¿Sería Pablo su adorador de París? (y oí la voz desmayada de Teresa:

—¡Por Dios, queridas! ¿A quién van ustedes a presentarme? ¿Cómo estás Marrión?

Me tendía la mano, mientras me contemplaba como a un bicho raro.

¡La niña recogida de un asilo, había logrado casarse con un noble! Era aquella una cosa que no se veía a menudo y co-

mo no quise hacer el papel de "curiosidad", recobré mi sangre fría.

—Hola, Teresa. ¿Cómo, tú por aquí? ¿Y tu madre?

—No ha venido esta tarde... y lo sentirá mucho cuando le notifiquemos nuestro sorprendente encuentro...

Mientras Pablo me saludaba, siguió diciendo su hermana:

—¡Te portaste muy mal con nosotros! ¡No invitarnos a tu boda...!

Ante aquel cinismo decidí llevarme la palma.

—No lo hice, por el luto. De lo contrario, tú hubieses sido mi primera dama de honor... Y dime: ¿no te casas?

—Aun no... Javier de Bolarque continúa insistiendo, pero dudo todavía... Nos dijo, por cierto, que te había visto en Sakska, muy bien acompañada.

—Iba, en efecto, con dos señoras amigas y con Ricardo, que aún no era mi marido.

—Yo quiero bailar — intervino Armida — y supongo que también ustedes... Lupita y yo lo haremos con Roger y Gustavo, para dejarles a ustedes hablar este rato...

Marcháronse las dos parejas, no sin que Lupita dirigiese a su hermana menor, una mirada poco cariñosa. ¡Separar del Marqués a la pobre chiquilla, aunque sólo se tratase de un instante!

Los de Zurcal, mi marido y yo, nos contemplamos un momento silenciosos. Al fin, comprendiendo Ricardo que no podía dejar sin bailar a la muchacha, ofrecióla el brazo, que ella aceptó. Viéndoles alejarse, pedí a Dios que mi ex novio no comenzase a decirme demasiadas necesidades. Iba elegantísimo como siempre, con su rúbia cabeza más repeinada que nunca y no abandonaba su forzada sonrisa, ni su pose de hombre maravilloso... ¡Hombre maravilloso él! ¿Acaso me lo pareció en otro tiempo? No. Yo tomé por amor la amistad superficial que nos unía, la igualdad de nuestra posición en automóviles y caballos... No hubo más. Y ahora me daba cuenta de que al terminar con

él, no había sufrido mi corazón, sino mi orgullo humillado.

Estuve contemplando las hojas brillantes de un rododendro, con el mismo interés que si en ello me fuera la vida. Seguí después con los ojos la elegante silueta de una dama y me distraje por último, en meter en un agujero del suelo el tacón de mi zapato.

—Perdona mi silencio, Marión — dijo al fin el marqués de Zurcal, con su grave voz de siempre, tan distinta de aquella otra acariciadora que poco antes susurraba a mi oído palabras de amor.

—¿Qué dices? — inquirí indiferente, mientras me preguntaba (con esa inconciencia que con frecuencia se apodera de una en los momentos que más despierta debería estar) si una vez introducido mi tacón en aquel hueco, podría sacarle sin que se rompiese.

—Que me dispenses el haber estado caído todo este rato — repitió.

—¡Dispensado!

—No creas que pensaba... Estoy demasiado emocionado para eso...

—Celebro que te interese mi amiga, porque es encantadora.

—Ignoro de quien hablas... Mi emoción, sólo se debe a tu presencia...

—Siempre alegre un poco el encontrar un compatriota...

—Sobre todo si es una mujer y se ha estado enamorado de ella...

Haciendo un mohín, anduve unos pasos en dirección a la pista de encerado parquet.

—¿Quieres bailar? — me preguntó siéndome.

—Con mucho gusto — respondí indiferente, mientras buscaba con la vista a mi marido y a Teresa.

Mi ex novio enlazóme por la cintura, lo cual he de confesar que me molestó bastante, no queriendo reconocer en otro que no fuese Dick, el derecho de estar cerca de mí.

—Ya veo, Marión, que eres feliz — dijo en voz baja el Marqués.

—En efecto: lo soy.

—Yo no.

—¿Te has casado ya? — inquirí ligeramente burlona.

—Se desarregló la boda. Ella era una muchacha insignificante que mi madre eligiera para mí y que nada me gustaba... Hubo luego un... disgusto de familia...

(Dóte pequeño; estaba segura).

—... y vi el cielo abierto para terminar. Ahora estoy decidido a prescindir en estos casos, del consejo de mamá. Ya una vez, consiguió con sus objeciones separarme de la única mujer que yo quería... Y esa muchacha es ahora la esposa de un noble inglés... ¿Le quieres, Marión?

—No te entiendo, Zurcal...

—¿Amas a tu marido?

—¡Qué pregunta! ¡Con toda mi alma!
¡El es mi primero y único amor!

—El primero...

—El primero, Pablo.

—Sin embargo... creí...

Tragó saliva y añadió:

—Deseaba decirte que he sufrido, aunque no lo creas... Me dolió verte en aquella oficina...

—¡Concluye el fox-trot! — exclamé sonriendo.

Reunióse nuestro grupo bajo los árboles y Lupita hizo lo posible por aproximarse al marqués lo que una vez conseguido llevó a su morena carita una extraordinaria animación. Me dije que mi ex novio haría muy bien casándose con aquella millonaria americana y les deseé buena suerte...

¡Este fué el fin del gran "amor" que me obligó a casarme con el caballero extranjero! ¡Bendita equivocación, que me había traído a Dick!

Me sentía tan feliz al darme cuenta de que éste se encontraba de nuevo a mi lado, que estuve tentada de bendecir también a Blanca, por haberme referido mi historia... y la perdoné en aquel momento cuanto me había hecho sufrir, gracias a lo cual llamará al 98782 y me hospedé en la misma pensión que la Contralto y la Capitana.

—Dick... ¿estás enfadado? — le pregunté en voz baja.

—¿Lo parece?

—Eso... eso creo... respondí intimidada por el tono iracundo de su voz.

—Pues no lo estoy. Siento desilusión, desengaño, desprecio... Nada más.

Rióse irónico y cogiéndome del brazo, llevóme a bailar, sin haberme respondido. ¡Qué bien lo hacía! ¡Parecióme aquel un vals de ensueño a pesar de que mi pareja, los labios apretados y la mirada de hielo, guardaba silencio.

—Has conseguido tu deseo de venir a la fiesta — dijo de pronto. — No me explicaba tu afán, pero ya... lo comprendo.

—¡Ricardo! ¿Has podido creer...?

Fijó los ojos en los músicos, sin demostrar haber oído.

—Deseo marcharme — dije angustiada.

—¿Ya? ¿Quién os entiende a las mujeres?

—También tú quisieras marcharte; no lo niegues.

—Bien, sí: me gustaría.

—Pues vámonos.

—¿Cómo?

—En el tren... Lupe y Armida necesitarán el coche, que por lo demás les pertenece, para regresar cuando gusten. Por complacerlas estoy pasando un mal rato y mi espíritu de sacrificio no se resigna a esperar el final de la fiesta... ¡Que se arreglen como puedan!

Casualmente las encontramos en el instante de concluir el vals. Reían y charlaban con los muchachos.

—Hablamos de ustedes — nos dijo Armida, tan inoportuna como de costumbre. — Le cuento al Marqués el matrimonio modelo que forman... y le pregunto al mismo tiempo dónde se conocieron ustedes, si en Inglaterra o en España. Como lo ignora, no ha podido saciar mi curiosidad...

—¡No seas zonza, Armida! — murmuró Lupe.

Cruzó un relámpago por las pupilas de mi marido y respondió muy sonriente:

—Fué en España... en una carretera... Siempre me gusta recordar aquella tarde, en la que, vestido con un traje sucio

La maledicencia

La maledicencia es una de las lacras sociales de nuestra sociedad.

En cualquiera de nuestros círculos sociales, grande o pequeño, se considera de buen tono, hablar mal del prójimo, criticar sus actos y hacer pedazos su reputación.

Es la crítica mordaz arma tan certera como cobarde: nunca mira frente a frente, y tiene como emblema, el beso del deícida.

La crítica, la maledicencia, la calumnia, etc., son hilos del mismo telar: distinto tono o color, pero todos desdican y profanan el gran precepto de la caridad cristiana.

Se habla mal de un prójimo; se tuerce culpablemente el fin de sus acciones: se callan sus buenas cualidades; se hacen crecer sus defectos; se abultan las causas de su fragilidad al cometer tal o cual error; se le niega la indulgencia en las caídas, la compasión en la ignorancia, etc., etc., y he aquí un cúmulo de ataques al buen nombre de nuestros prójimos, cuya honra nos es sagrada, desde que el magno precepto salió de los labios benditos del Maestro.

La desmedida severidad para juzgar los actos ajenos, ha sido siempre y será fruto de un corazón mezquino y miserable. Es preciso recordar a cada paso, que la perfección no es de este mundo: mucho o poco, todos experimentamos la fragilidad de nuestra humana naturaleza.

A quienes murmuran, critican y desga-

rran la reputación de otros, preciso sería someterlos a un tribunal justiciero que midiese debidamente si la paja en el ojo del vecino, es mayor que la viga en el propio.

Es urgente recordar y poner en la práctica el gran mandamiento, el del amor al prójimo por amor a Jesucristo. No fue dado por El mismo, como testamento sagrado: "*Amaos los unos a los otros...*"

La crítica, la maledicencia con todos sus derivados, son fruto de la envidia, el rencor, el odio y las pasiones más bajas.

En la serenidad de un espíritu recto y cristiano no caben estos sentimientos tan ruines.

Para redimir a los extraviados se necesita prudencia, suavidad y compasión; para el ignorante, amorosa y paciente solicitud; y para todos los que a nuestros ojos obran mal, una disciplina llena de indulgencia y compasión.

El celo áspero y amargo, nada consigue, es muchas veces contra el verdadero espíritu de Jesús. Seamos a veces un poco severos con nosotros mismos, que quizá lo necesitamos.

Para el prójimo, caridad, bondad e indulgencia: dulzura, prudencia, todo lo que el buen Jesús puso en sus divinas palabras la noche del amor... "*Amaos los unos a los otros*".

De "El Apóstol" (Guatemala).

El matrimonio a los ojos de la fe

Es un sacramento.—Dios mismo, al amanecer del mundo, instituyó el matrimonio y presidió la primera unión. Jesucristo vino a añadir a su grandeza una consagración particular. Haciéndole entrar en su obra redentora. Lo ha consagrado también como símbolo de la unión que existe entre El y su Iglesia y le otorga el poder de santificar a aquéllos que lo reciben.

El perfeccionamiento del amor natural apoyado en Dios, sobrevive a las ilusiones y

a los encantos de la juventud, condenados a perecer, y a los desencantos inevitables que el porvenir reserva. La gracia prolonga el poder de amar, porque Dios, al unir dos corazones, concede a sus sentimientos vida tan larga como la vida física.

La firmeza de la unión de las almas y de los corazones en virtud de la gracia del Sacramento es como argamasa inquebrantable consolidada entre ellos.

La santificación de los esposos.—La

vida en común impone deberes penosísimos, sacrificios heroicos; tal vez, para cumplirlos, para realizarlos, se necesita la ayuda de Dios, que al hacer mejor a cada uno de los esposos para el otro, mejora la condición espiritual de ambos y los acerca más a la perfección en el camino de la virtud.

Es la unión de dos almas.—El P. Monsabré lo explica en términos admirables. “El matrimonio es sobre todo, el encuentro, al través del tiempo, de dos almas que se buscaban, y que habiéndose encontrado, se funden en una sola para perfeccionarse mutuamente; es la penetración de dos voluntades que se fortifican unidas.”

Es la unión de dos corazones.—Se necesita inevitablemente, dice Fonsegrive, buscar en la palabra amor, cuando se quiere expresar la esencia de la sociedad conyugal, su principio y su ley más íntima. El amor es la sola ligadura digna de unir dos vidas en las que todo se reparte. No es el dote, ni el nombre, el objeto, la mira del matrimonio, sino la persona. La persona es indefinible. Cuando la constituye, se siente y no se comprende. Sólo el corazón tiene luces sobre este punto.

El amor cristiano es ese inexplicable y prodigioso poder ante el cual la muerte capitula y hace que a pesar de atroces destrozos y de lágrimas ardientes, nuestros muertos vivan con nosotros y nosotros con nuestros muertos.

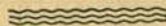
No puede haber entrega de la voluntad sin amor. Pero ese amor no puede fundarse únicamente en los sentidos, porque en ese caso sería tan fugaz como las sensaciones. Si dos almas se unen, se atan con ligadura de amor espiritual, que ni el tiempo ni el espacio podrán separar.

El amor cristiano es cosa magnífica, cuyo hermoso nombre no se sabe respetar en ciertas esferas, es precisamente el triunfo del corazón sobre los sentidos, la ligadura misteriosa y sagrada que une en una estrecha comunión el corazón de dos esposos. ¿Y qué tienen que ver con esto los sentidos? Precisamente en la medida en que están dominados es el amor más fuerte y más hermoso. En donde los sentidos son los dueños, las almas son esclavas, y la esclavitud del alma es la peor de las calamidades.

Un autor moderno ha demostrado muy bien que ese Sacramento, sobrenaturalizando al amor asegura eficazmente su delicadeza y su fijeza, porque lo funda en el mismo corazón de Dios.

“Este Sacramento enseña al hombre que su esposa no es una invención de gozo llamada hoy por una fantasía y rechazada mañana por un momento de mal humor; ni es la esclava de sus variables pasiones; sino la compañera íntima y sagrada de toda su vida, de sus intereses, de sus alegrías, de sus penas, de todos sus pensamientos y de todas sus empresas. Sin esta comunidad de almas, no hay amor, no hay familia. De esa falta de verdadera unión provienen en nuestros días rupturas tan inmediatas, hogares abiertos a las más vulgares traiciones, después de una corta dicha. El espíritu cristiano no ha puesto en estos casos el sello divino a las promesas de mutua fidelidad, y el amor sin conciencia y sin Dios pone en un mismo camino a dos seres como de paso, pero no sabe unir.”—(*Mgr. Tissier*).

Por consiguiente se necesita que los dos corazones sean unidos por un afecto recíproco. Lo que no se funda en él, no dura; ¡al menor viento se hunde!



La raza blanca se está extinguiendo

Así acaba de proclamarlo en la Universidad de “Notre Dame” en Estados Unidos, el célebre economista argentino, Dr. Alejandro Bunge:

“Durante los últimos 30 años, dijo, ha

habido una baja implacable y mortífera en el número de nacimientos”.

“Y los que más declinan son los que por su buena posición económica deberían multiplicarse. La reproducción ha sido relegada

a los pobres y de modesta fortuna, que no son por eso mismo los mejores representantes de la raza.

“Si no se reacciona pronto contra esta tendencia suicida, la raza blanca se precipitará por la pendiente de su degeneración y desaparecerá como tan a menudo acaeció en la historia, cuya ruta está sembrada de ruinas, de civilizaciones muertas y marcadas por las tumbas de pueblos víctimas de sus propios vicios.

“Ya lamentamos un número cada vez mayor de cunas vacías. Se vaciarán las escuelas. Disminuirán los brazos en las oficinas, las fábricas y los campos”.

Si Francia que marchó a la vanguardia de estas prácticas suicidas, hubiese previsto sus consecuencias, no lamentaría ahora su terrible derrota.”

De “Verdad”, (Santiago de Chile).

Apóstoles y mártires

“Los católicos debieran ser todos optimistas; tal es el espíritu del Evangelio, porque el optimismo es el amor dulcemente con fiado.

Hay un hombre atado, desde siglos atrás, a un patíbulo, y a este hombre millones de adoradores lo desprenden cada día del tronco de su suplicio, se arrodillan ante él, se postran tan bajo como pueden sin son-

rojarse, y allí en tierra, besan con indecible ardor sus pies ensangrentados... Hay un hombre perseguido en su suplicio y en su tumba por el odio inextinguible y que, pidiendo apóstoles y mártires a toda posteridad que se levanta, encuentra apóstoles y mártires en el seno de todas las generaciones”.

Lacordaire.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Cuidado y embellecimiento de las manos

Las manos que están mucho en contacto con el agua y más aún a diferentes temperaturas, suelen agrietarse y enrojecer porque pierden la grasitud que protege en cierto modo la epidermis. Pasándoles todos los días un poco de aceite de almendras dulces con un cepillo blando se conserva su tersura y se evita que se paspen.

Las manos deben gozar de idéntica atención que el rostro. No debe olvidarse que la belleza de un ademán está en razón proporcional a la blancura de la mano que lo traza y al esmero que se haya puesto en pintar y arreglar sus uñas.

Las manos se percuden fácilmente, pero esto sucede en parte cuando no se les prestan los cuidados debidos, cuando existe cierta negligencia o despreocupación. Aun quienes realizan por sí mismas muchas tareas domésticas pueden tener manos hermosas siempre que no las descuiden. Si también abandonasen el cutis facial, por más que éste no puede percudirse como el de las manos, también es seguro que su aspecto dejaría muy pronto bastante que desear.

No sólo los quehaceres de la casa influyen sobre las manos; la práctica de algunos deportes está en igualdad de situaciones. Hay que poner empeño en mantener siempre tersa su epidermis, no escatimándole frotaciones con una crema suavizadora y tónica, similar a la usada habitualmente para el rostro. También hay cremas y lociones blanqueadoras cuya acción es eficaz y cuyo empleo no supone gran gasto.

Usense guantes protectores de goma, porque con ellos se evitan las rozaduras de la epidermis, máxime cuando se trata de limpiar la vajilla, hacer labores de limpieza o cuidado del jardín. Hasta los mismos guantes de gamuza o cuero en desuso pueden ser aprovechados. Por las noches conviene aplicar la crema a las manos y a continuación

ponerse unos guantes de hilo o seda viejos. Esto las beneficia de manera notable.

Así como existen masajes faciales también hay masajes para las manos, series de movimientos o ejercicios que practicados a diario consiguen con el tiempo resultados óptimos.

Después de cada ablución se debe masajear las manos por la palma, la parte superior y cada uno de los dedos.

Con esto no solo se combaten las arrugas, procurando tersura y lozanía a la epidermis, sino que se afinan sensiblemente las manos redundando todo en favor de su belleza.

Además de los masajes — que se harán empleando coldcream — los movimientos o ejercicios ejercen una influencia altamente beneficiosa. Su primordial finalidad es acelerar la circulación sanguínea, riego que mejora la epidermis y la vigoriza. Procura este sistema asegurar la elasticidad, la agilidad de los dedos, coadyuva a su afinamiento y al de las manos, ataca directamente a la formación de arrugas al impedir que se relajen los tejidos y se formen, con el correr de los años, prominencias sebáceas en las coyunturas, engrosándolas con pérdida de flexión y perjuicio de su aspecto. Conservan, por otra parte, las muñecas delgadas.

Simón Berard

De "Para Tí".

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Doña Teresa García de Lobo

Profundo sentimiento de pesar nos ha dejado el fallecimiento de la virtuosa señora doña Teresa García de Lobo.

Pertenecía a la Tercera Orden de San Francisco de Asís de San José, asistió siempre a las reuniones franciscanas y fué una hermana terciaria muy querida por su bondad. Su gran ideal la hacía atraerse el respeto y cariño de todos los que tuvimos la dicha de conocerla.

Enviamos nuestro más sentido pésame a don Santos Lobo Murillo, a doña Amelia R. v. de Solera y familia, don José J. R. señora y familia, a don Manuel Antonio Lobo, señora y familia y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Teresa.

Yolanda Jenkins

Profundamente sentida en Atenas ha sido la muerte de la virtuosa señorita Yolanda Jenkins, hija del apreciable hogar de don Alberto Jenkins y doña Auristela Rojas de Jenkins. Joven, llena de vida, era la alegría de sus padres, que quedan ahora sumidos en el más profundo dolor.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus afligidos padres y demás miembros de la familia y especialmente a su apreciable tío don Rafael Angel Jenkins y señora.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Yolanda.

Consejos útiles

El hule se lava muy bien con una frañela y agua fría, frotándolo una vez seco con un poco de leche. No hay que usar nunca agua con jabón y menos caliente, porque ésta agrieta el barniz.

Para que un caldo de carne resulte más sabroso y alimenticio hay que dejar la carne en remojo durante una hora en el agua en que se va a hervir.

El vinagre es excelente para limpiar lavatorios y bañeras.

No hay que burlarse de una cosa que un niño haya hecho con todo entusiasmo. Se resiente su amor propio y se vuelven apocados y vacilantes por temor a ser blancos de la ironía.

Produce mala impresión una cartera o los guantes manchados con el "rouge" de los labios. Es signo de negligencia. Y nada digamos cuando son la blusa o el vestido los que ostentan esos manchones rojos.

Puede evitarse que el queso se reseque envolviéndolo en una tela impregnada ligeramente en vinagre.

Antes de barrer las alfombras conviene polvorearlas con un poco de sal. De este modo sale mejor la tierra y sus tonos quedan reavivados, brillantes.

Para que las baldosas queden brillantes conviene lavarlas con una esponja mojada en agua caliente con jabón, secándolas después rápidamente con un trapo limpio.

El agua de jabón, ordinario con preferencia, es un excelente abono para los rosales porque contiene potasa.

Cuando se mancha un pañuelo con tinta hay que ponerlo en seguida en remojo en leche la parte afectada. Al cabo de un rato se notará que la mancha ha desaparecido casi completamente.

A unas flores

Estas, que fueron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz, que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
Tanto se aprende en término de un día!

Y para envejecerse florecieron;
A florecer las rosas madrugaron,
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales hombres sus fortunas vieron:
En un día nacieron y expiraron;
Que pasados los siglos, horas fueron.

Calderón de la Barca.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solari.

Crema de Marrasquino

Se coge una botella de natilla (crema de leche) fresca y se tiene en la nevera o en lugar fresco unas dos horas. Se bate ligeramente con la cuchara de batir hasta que esté espumosa, sin cortarse en mantequilla, luego se le agrega azúcar en polvo al gusto y meneando muy despacio con un cuchara de madera para que no se corte, se le agrega un vasito de marrasquino, se mezcla despacio, se pone en la compotera y se deja un rato en el hielo para enfriarla bien. En el momento de servirla se le ponen por encima fresas frescas o frutas azucaradas y alrededor se adorna con galletitas.

Mero con salsa de alcaparras

Se emplea libra y media de mero, se escama, se lava bien y se corta en tajadas. Se pone en el fuego poquita agua con sal, pimienta, una cebolla partida en dos, una hojita de laurel y otra de tomillo, y unas ramitas de perejil y una cucharada de vinagre; cuando hierve esta agua se echan las tajadas de pescado y se dejan hervir muy despacio durante un cuarto de hora. Aparte se derrite una buena cucharada de mantequilla, se retira del fuego y se le agrega una cucharada de harina bien llena

y se mezcla bien, luego se le va agregando poco a poco un poco de agua del pescado colada y meneando constantemente y se pone de nuevo al fuego meneándola constantemente hasta que hierva; se retira del fuego y se le agrega un puñito de alcaparras picadas. Se sacan las tajadas de pescado bien escurridas, se colocan en un platón, por encima se bañan con la salsa, se adornan con perejil y se sirven acompañadas de papas cocinadas en agua con sal y bien secas.

Dulce de ciruelas con arroz

La víspera se dejan remojando en agua fría $\frac{1}{2}$ libra de ciruelas. Al día siguiente se ponen a cocinar con un poquito de azúcar. Se lava bien media libra de arroz y se deja en agua durante una hora, luego se pone en el fuego con la misma agua hasta que ésta se seque un poco, entonces se le agrega una botella de leche, una cucharada de mantequilla y azúcar al gusto, se deja cocinar a fuego lento y meneándolo constantemente hasta que el arroz haya secado un poco, siempre es bueno que quede un poco aguado. Se coloca en una dulcera en forma de corona, se deja enfriar y en el centro se ponen las ciruelas y se sirve.

Novelas prohibidas

Están condenadas por la Iglesia, en el Índice, expresamente o en virtud de sus reglas generales-

Todas las obras de Anatole France.

Todas las obras de Emilio Zola.

Todas las obras de Guido de Verona.

"Los Miserables", por Víctor Hugo.

"Nuestra Señora de París", por Víctor Hugo.

"Madame Bovary", por Gustave Flaubert.

"Salambó", por Gustave Flaubert.

"La Mujer Abandonada", por Honoré de Balzac.

"La Mujer de 30 años", por Honoré de Balzac.

"Piel de Zapa", por Honoré de Balzac.

"El Judío errante", por Honoré de Balzac.

"Werther", por Juan W. Goethe.

"La Amante del Cardenal", por B. Mussolini.

"El intruso", por Vicente Blasco-Ibáñez.

"La Catedral", por Vicente Blasco-Ibáñez.

"La Locura de Jesús", por Binet-Sanglé.

Toda obra de la literatura popular llamada "sexual".

Todo libro o revista obsceno o pornográfico, y por consiguiente, la producción íntegra de autores como Caballero Audaz, Piti-grilli, Pierre Louys, Joaquín Belda, Alberto Insúa, Pedro Mata, Paul Reboux.

Cómo pasa el tiempo

Recuerde el alma dormida

Abive el seso y despierte

Contemplando

Cómo se pasa la vida,

Cómo se viene la muerte

Tan callando;

Cuán presto se va el placer,

Cómo después de acordado

Da dolor,

Cómo, a nuestro parecer,

Cualquiera tiempo pasado

Fué mejor.

José Manrique.

PALABRAS DEL PRESIDENTE ROOSEVELT A MONSEÑOR SCHULER EN SUS BODAS DE PLATA

Exprésale el Presidente cómo el monumento que con tal ocasión erige a Cristo Rey "recuerda las verdades eternas que por ser inmutables son siempre guía segura para los hombres..."

"En estos años de tensión y ansiedad" ha recalcado "la necesidad de reavivar la Religión... la creencia en Dios y la fe en la imperecedera realidad de la religión.—*Solamente un espiritual resurgimiento podrá salvar al mundo*".—Sept. 14 de 1940.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica